



Cultural identity and social liberation in Latin American thought por Ofelia Schutte. Nueva York : State University of New York Press, 1993

Autor:
Rodríguez Bustamante, Martha

Revista
Mora

1995, N°1, pp. 144-146



Reseña



SCHUTTE, Ofelia:
**Cultural Identity and
Social Liberation in Latin
American Thought.** State
University of New York
Press, N.Y., 1993

El pensamiento latinoamericano acerca de los procesos de liberación social en el continente y su incidencia en la identidad cultural es el tema de este libro de Ofelia Schutte. El trabajo se propone promover el diálogo con la cultura de habla inglesa de América del Norte y establecer un marco de actitudes políticas e intelectuales de mutuo respeto y equidad en las relaciones Norte-Sur.

La autora se interesa por algunas posiciones y movimientos representativos en relación con el tema, siguiendo su aparición y desenvolvimiento histórico, pero atendiendo, al mismo tiempo, a ciertos ejes conceptuales, en torno de los cuales se define una pluralidad de líneas de pensamiento. Respetuosa de la tradición que estudia -difícilmente reductible a "The parameters established for disciplinary philosophical thinking"- se propone abordarla a través de una perspectiva interdisciplinaria, aún cuando la exposición, el análisis y la observación crítica descansan, principalmente, en los textos filosóficos.

Junto a pensadores representativos y escuelas consideradas "clásicas" en el pensamiento latinoamericano, este estudio incluye el pensamiento y los movimientos feministas latinoamericanos, a través de una visión histórica y actual, entendiendo dicha inclusión como necesaria apertura que reparará un olvido, a la vez que podrá extraer nuevos y fructíferos puntos de vista de su consideración.

El análisis de un tema netamente ubicado en el terreno del pensamiento ético y político no está exento de dificultades para quien intente llevarlo a cabo haciendo justicia a todos los enfoques considerados. La autora se propuso superarlas por el recurso al perspectivismo nietzscheano, por una parte, en relación con el dogmatismo de izquierda; y al legado crítico del pensamiento moderno, por otra, en relación con la defensa que los conceptos básicos de libertad y justicia exigen en el contexto de Latinoamérica. En consecuencia, Schutte estima inadecuado empleo de instrumentos de la crítica postmoderna, tales como la de construcción del sujeto, depositario de derechos cuya plena efectivización es, precisamente, el objetivo de

los movimientos de liberación social.

Las nociones de liberación social e identidad cultural y de su interacción en el interior de la vida histórica y política latinoamericana son el objeto de la investigación. Liberación social es la denominación que la autora da a lo que tal vez comprendemos mejor como “Cambio social” o “Procesos de cambio social”. En Latinoamérica involucra a las mujeres, los pobres, indígenas, negros, e implica la eliminación de las estructuras opresivas de clase, sexo, raza u origen nacional. La identidad cultural latinoamericana encierra ciertos rasgos positivos que unen a los individuos, un sistema de valores, producto de una herencia cultural, como así también transformaciones cuyo objetivo es revertir el desequilibrio de poder entre Estados Unidos y América Latina.

La interacción entre ambos conceptos registra ciertas posibilidades que la conciencia latinoamericana ha explorado y explora en la historia y en el pensamiento, desde la más rigurosa afirmación de un modelo de identidad cultural incompatible con el cambio, hasta los procesos de cambio social lesivos del legado cultural. Entre ambas posiciones, las propuestas que intentan la

conciliación. Schutte es clara en la exposición (ilustrada con frecuencia por los textos mismos), cuidadosa en el análisis de los rasgos diferenciales entre una y otra postura, concisa en las críticas.

Su investigación abarca los primeros intentos de aplicación del marxismo a la realidad latinoamericana, en el pensamiento de José Carlos Mariátegui; las teorías de la identidad cultural elaboradas por los mexicanos Samuel Ramos y Leopoldo Zea y por el peruano Salazar Bondy; el movimiento denominado “teología de la liberación”, principalmente a través de las obras de Gustavo Gutiérrez y Pablo Freire; la “filosofía de la liberación” (corriente formada por los pensadores argentinos Arturo Roig, Osvaldo Ardiles, Enrique Dussel y Rodolfo Kusch), tanto en sus planteos generales como en sus diferencias internas; la teoría de género y los movimientos feministas en América Latina.

El tratamiento de la ubicación histórica de estos pensadores y movimientos es, en algunos casos, circunstanciado, rico en distinciones iluminadoras del pensamiento en el que su sentido busca expresarse. Tal el caso de los capítulos dedicados a Mariátegui y la realidad peruana de los años veinte, el ambiente político

e intelectual mexicano en el lapso comprendido entre 1940 y 1970 o al contexto de las actuales luchas feministas. La crítica de la “filosofía de la liberación” está dirigida a los conceptos de “nación”, “pueblo” y “liberación nacional”, para señalar en los autores estudiados un empleo tendiente al desconocimiento de otras reivindicaciones justas.

Otro tema del presente estudio, no central, pero sí profundamente interrelacionado con las cuestiones tratadas, es el de la existencia, autenticidad y alcance de la filosofía latinoamericana. El problema de si existe una filosofía de nuestra América (tal como se expresa en el título de una de las obras comentadas), planteado desde la perspectiva de una tradición intelectual varias veces centenaria, incita a la reflexión sobre el vínculo entre autonomía política y autonomía del pensamiento, o si se prefiere, entre la teoría y la práctica -en su más amplio sentido- en el contexto latinoamericano.

Del análisis de cada uno de los intérpretes tratados, de la crítica, de las conclusiones, surge con nitidez la respuesta de Ofelia Schutte al problema de las conflictivas relaciones Norte-Sur: trabajar en el ensanchamiento de una posición intermedia, tan

alejada de la “cooperación” y asistencia condicionadas a afirmaciones abstractas de libertad y justicia, como de una separación tajante, que deja a los países que eligen esta posición en el aislamiento y la impotencia para concretar sus proyectos. La identidad cultural, en este camino intermedio, es un marco flexible al cambio, pero históricamente arraigado. Schutte ve en el concepto de “mestizaje”, elaborado y empleado por algunos de los autores que estudia, una contribución a la expresión amplia de dicha identidad cultural.

Elegir la perspectiva de la liberación social lleva a la autora a trazar “a distinct conceptual line” entre liberación social y liberación nacional, y entre filosofía de la liberación social, de cuyo lado se coloca, y filosofía de la liberación nacional, en la que ve el peligro de instaurar dualismos que derivan en posiciones autoritarias y dogmáticas. Sin ignorar que algunos de los esquemas elaborados por la “filosofía de la liberación” pueden ejemplificar esta tendencia, estimamos que no hay ideas que, de por sí, garanticen una aplicación libre de ese riesgo. Podemos preguntarnos, a la luz de la compleja historia política de los últimos años, cuáles son los criterios de demarcación. Observamos que ambas

concepciones tienen relevancia teórica y práctica en la vida política y en el pensamiento latinoamericano, enfatizando una (liberación nacional) la necesidad de revertir el orden internacional injusto, y subrayando la otra (liberación social) las desigualdades de clase, sexo y raza, y la aspiración a desterrarlas traspasando fronteras consideradas irrelevantes en la lucha, sin que, de hecho, ninguna de las dos perspectivas pueda prescindir de la otra. Aún movimientos de clara orientación marxista vieron la necesidad de inscribir su desenvolvimiento en relación con la oposición liberación-dependencia, a través de su adhesión o pertenencia al bloque de países aliados contra las grandes potencias. En el mismo sentido creemos que habla la prioridad otorgada a la reivindicación de los derechos de las mujeres o de los sectores más desprotegidos (obreros, campesinos) por parte de los movimientos de liberación nacional.

Una dificultad diferente se deriva, a nuestro entender, del carácter práctico de la cuestión tratada y consiste en el pasaje de términos corrientes en los contextos de la lucha política y de los medios de comunicación social al terreno de la investigación filosófica. Tal el caso de las

expresiones “izquierda” y “derecha” a que la autora recurre en algunos análisis. Estimamos que su delimitación precisa encierra no sólo un interés teórico, a los fines del presente estudio; tal vez resultaría una estimable contribución al esclarecimiento de aquellos otros contextos.

Los logros y la seriedad de la obra nos comprometen a repensar los temas que vinculan el pasado, el presente y el futuro de nuestros países.

Martha Rodríguez Bustamante